



### **El Héroe y el Umbral.**

#### **Breve poética del héroe en el western moderno**

Miguel Ángel Vidaurre.

Santiago: Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2002, 92 páginas.

Ha pasado tiempo desde la época en que películas con John Wayne o Clint Eastwood dominaban las carteleras de cine de las ciudades. También ha pasado tiempo desde que los westerns invadían a tropel la programación televisiva, pero la huella que las películas de este género han dejado en el imaginario colectivo se ha mantenido a través de los años llegando a marcar a generaciones enteras.

**El Héroe y el Umbral** se articula como un tratado acerca del devenir del hombre en la modernidad en la figura del héroe del western en el cine. Se presenta en él, un recorrido por la evolución de la modernidad a través de la transformación de los personajes y de la estilística contenida en el western como género cinematográfico. En el texto de Vidaurre nos damos cuenta de cómo el género del western progresivamente se torna reflexivo y cómo se permean elementos inherentes a la modernidad, pero también críticos a ésta. Leemos la historia de la manera en que el western muta y se hibridiza para no ser destruido por el cambio que, nada más y nada menos, la misma modernidad está impulsando a nivel cultural.

El texto, como bien lo dice su título, es una poética que revisa la figura del héroe y del umbral, ambos elementos recurrentes sobre todo en los estudios literarios. En este caso, el punto de vista parte desde el cine, en cuanto éste no sólo narra una historia, sino que articula un lenguaje y una narrativa que construye un determinado tipo de héroe, enmarcándolo en un contexto determinado por ciertas tensiones y desafíos que revisan el influjo de la modernidad sobre el “sujeto” cinematográfico y la articulación de narrativas cinematográficas. **El Héroe y el Umbral** se divide en cuatro capítulos, donde cada uno se refiere a un determinado perfil de héroe que marca ciertas pautas en el western: (I) El forastero en el umbral, (II) El forastero, (III) El Obseso y (VI) El Transhumante. Éstos, funcionan como tipos que combinan una serie de elementos constitutivos a base de tres elementos centrales; el valor o simbolismo presentes en el concepto del umbral, la evolución del héroe y el viaje en cuanto posibilitador del relato. Los argumentos presentados son complementados con numerosas menciones acerca de la modernización, la civilización y la organización social.

El *umbral* se expone tanto como elemento estético que se plasma constantemente en la pantalla como también parte del decorado y símbolo de la división o distinción de mundos (entre ellos la naturaleza versus la comunidad o civilización). El umbral representa el devenir del sujeto contemporáneo y el límite de la experiencia ontológica y social. Encarna la tensión entre el bien y el mal, la civilización y la barbarie, el individuo y la colectividad que espera la aparición del héroe para irrumpir hechos. Esta tensión sostenida en el umbral posibilita que el

héroe vaya trazando su historia y su heroísmo, haciendo camino entre la incertidumbre que reina el lejano oeste. El *umbral* para Vidaurre se convierte en el núcleo que permite la existencia de la historia siendo el héroe aquel que tiene el coraje de asir lo incierto y transformarlo en destino. Luego está *el héroe*, el protagonista y el centro de la trama en el western, el personaje que simboliza la lucha entre el bien y el mal, un jinete que cabalga entre la barbarie y la civilización; es el hombre que habita en los umbrales y por lo tanto padece de una condición eterna de vagabundo solitario. El héroe del western reniega de la vida en comunidad y, con ello, de uno de los principios básicos de articulación de la sociedad moderna. Es un hombre que parece tener las condiciones Nietzscheanas del superhombre, en cuanto totalidad determinante de la acción, del valor y la voluntad en el filme. Es un personaje que se deviene reflexivo y crítico, trazando la trayectoria del héroe como la de un sujeto que decae, un sujeto que se va transformando y dando lugar a uno que niega las características que fundan al primero.

En este sentido, Vidaurre propone el tránsito de un héroe clásico de rasgos ingenuos, certeros, fuertes y enérgicos, propios de un justiciero conquistador que emprende un viaje en pos de un fin noble, a un héroe moderno o antihéroe de tipo reflexivo, con dudas tanto morales como de conciencia, cansado, a veces loco, que ha perdido en muchos casos la dirección de su viaje y que ha perdido el objeto de su heroísmo. Es un héroe que refleja la crisis de la cultura. En las palabras del autor, hay un trance en el cual: “La figura apacible y divertida de los primeros tiempos se vuelve un problema, un extravío del espíritu civilizado” (8). El paso de un héroe a otro, la transgresión de la espiritualidad del héroe clásico del cine norteamericano, no es sino la muestra empírica de un cambio, de la integración del proceso de modernización que requiere un sujeto distinto para la acción. Un sujeto que asimile a los nuevos tiempos y del que podemos encontrar un símil en la literatura moderna de inicios del siglo XX y que en el cine es caracterizado por el autor como: “aquel que dispara contra la modernidad contemplativa de una comunidad de espectadores” (43).

En esta trilogía de interpretación presente en el texto **El Héroe y el Umbral**, está *el viaje* como un elemento que también comienza a evolucionar hacia una forma moderna de concepción del mismo. En el western, el viaje se empieza a alejar paulatinamente del patrón clásico del viaje, el que contaba con un inicio y un fin determinado (el retorno del héroe está inscrito en el mismo sentido del viaje) y durante el cual el héroe pasó por una serie de desafíos para lograr su meta. El patrón moderno, el cual absorbe raudales de modernidad, es el del viaje que ya no tiene sentido en cuanto a su fin sino en cuanto a su medio (el movimiento), se transforma en su propio fin. El viaje se transforma en un vagar, en un constante errar, el cual funda su eficacia en la intensidad más que en el sentido. El héroe del western se transforma en un viajero eterno que se valida por medio del movimiento, sin destino final ni finalidad. Su viaje pasa a estar marcado por el umbral y la reflexividad del héroe. En las palabras del autor: “El western se tensa estilísticamente hacia una crónica cinemática del movimiento”, en el [. . .] “Dejan de interesar las justificaciones de la partida o las conclusiones del regreso, solo importa el viaje en cuanto itinerancia de un espacio que lo conmina a ser moral, lo presiona a reaccionar más que a pensar” (69). Es un viaje que privilegia la acción aunque haya sido dispensada de sentido. Cuestiona los principios del progreso ya que no denota un avance y puede volver sobre sí a modo de un eterno retorno.

Con estos tres elementos en mente (umbral, viaje y héroe) podemos desplazarnos por el mundo del western moderno que Vidaurre desarrolla con gran elegancia y coherencia articulando un nuevo espacio para el western al situarlo en un debate como el de la humanidad en los tiempos de la modernidad. Creo que a través de este ejercicio, el autor logra actualizar y sostener la vigencia del western y de los trabajos elaborados durante el siglo pasado, abriendo las posibilidades del género tras los límites generacionales.

Finalmente, quisiera mencionar dos aportes del texto en sí; primero, el valor que tiene como reflexión actual acerca del western que surge de la academia de nuestro país, desde Chile. Una visión que permite tanto la distancia geográfica, temporal y cultural del lugar que le dio origen. Y segundo, el aporte que realiza en cuanto se presenta como una lectura desde el cine mismo que logra referirse a un enorme acervo teórico y literario realizado por una gran diversidad de autores a través de los años que cuentan la historia del hombre y la modernidad.

---

**Carolina Larraín Pulido**

*Instituto de Estética*

*Facultad de Filosofía*

*Pontificia Universidad Católica de Chile*